

24. La Pandemia ¿nos está llevando al Nihilismo?

En la realidad actual se experimentan sentimientos negativos de incertidumbre, miedo, desconfianza. Pareciera que, a esta pandemia, se suman también actitudes negativas, como fruto de la crisis existencial que tambalea nuestros valores, ideales, pero también nuestra dimensión psicológica, social y espiritual.

La ausencia de un fundamento

En tiempo de crisis se corre el riesgo de perder el timón de la vida, de no visualizar la luz del faro que ilumina y orienta. En la vida necesitamos de algo o alguien de donde agarrarse y sostenerse, parece que esto también se esfuma. Ya lo decía el sociólogo Zygmunt Bauman cuando hablaba de una sociedad líquida, en que las realidades sólidas se desvanecen, dando paso a un mundo más frágil y fugaz.

Nada tiene sentido

La realidad que vivimos nos puede orillar al nihilismo, del latín nihil (nada) e ismus (movimiento). Esta idea fue desarrollada por algunos filósofos existencialistas como Nietzsche, Sartre y Camus, afirmando que en la vida nada tiene sentido. Todo es vano, la existencia no nos lleva a ningún lado, somos víctimas de la coyuntura, del entorno y de las circunstancias.

Vacío Existencial

En el libro *Víktor E. Frankl. La Humanidad Posible*, García Pintos, señala que en 1926 - 27, la juventud austriaca sufría de depresión, desesperanza y desesperación la cual se traducía en un aumento considerable y progresivo de suicidios, enfrentamientos sociales y fugas de sus hogares.

Estos vacíos, estas “pandemias”, las comprobó Víctor Frankl, en los jóvenes de ese tiempo en Austria, Viena y Europa central. Es una emoción que no respeta edades, condición social o religión; se puede experimentar a través de la apatía, el aburrimiento y la indiferencia. ¿algo de esto nos suena parecido en la realidad que vivimos hoy?

Darme cuenta

Ser consciente de mi vulnerabilidad es una actitud extraordinaria, ya lo decía el filósofo Epicteto: “El origen de la filosofía es percatarse de la debilidad e impotencia”. Este es un acto profundamente humano. El virus actual y sus consecuencias, se me presenta e interpela a mí, y a cada ser humano. Darme cuenta que la vida me sitúa, la pandemia también; es una realidad que no se negocia, que me deja ver lo frágil que soy porque cada situación es cambiante, así como hay misterios gozosos en mi vida, también se presentan los dolorosos.

La Audacia de la Esperanza

La esperanza se sigue abordando en diferentes espacios. Hace días escuché una conferencia del maestro David Rodríguez, que se llamó *Las situaciones límite como espacio de crecimiento*. Apoyándose en Karl Jaspers y Víctor Frank, el especialista afirmó que estas nos confrontan, se vuelven dolorosas, son señal de incertidumbre, pero también son una oportunidad para echar mano de los recursos propios para afrontar aquello que me demanda la vida. Si estas experiencias no se encauzan se presenta la tríada neurótica: depresión, agresión y adicción.

La depresión genera derroche de energía, en la agresión hay molestia, irritabilidad y violencia, la adicción se expresa como calmante a través de la droga, la codependencia al alcohol, etc. Dicen los entendidos que en las crisis y con el paso de los días, la irritabilidad aumenta; si se tenía un problema no resuelto, se puede agudizar, se queda al descubierto mi humanidad.

En estas circunstancias, ¿a qué estoy llamado? Quizá tenga que vaciarme para depurar las cosas que no me son favorables. Las ideas aquí desarrolladas, pueden servir de “recetas”, seguir al pie de la letra lo que me recomiendan, pero cuidado, se puede caer en la “trampa”, si asumo recomendaciones sin responsabilidad, sin comprometerme en buscar soluciones desde los propios recursos.

El tiempo de crisis es la oportunidad para replantear cómo llenar mis vacíos, teniendo esperanza en que lo puedo lograr. Revisar si en mi existencia se presenta alguna clase de depresión, agresión o adicción. Cada persona tiene que encontrar sus respuestas, quizá pueda ayudar hacer un diálogo interno en soledad y en silencio.

Pero ¿cómo encontrar la esperanza en situaciones límite? Para esto es necesario repensar el concepto esperanza. La esperanza se puede confundir con expectativa que se deriva de *ex pectare*. Es ver desde fuera; ver el acontecer desde la actitud de querer recibir un regalo con una postura expectante, si no se cumple se presenta la decepción.

En el ámbito espiritual también se puede dar la mirada expectante, si Dios no responde a mi necesidad, si no me libra de esta pandemia, se vuelve expectante y lo convierto en un dios mágico. Esto me puede llevar a la frustración, a experimentar amargura y a cuestionarme ¿vale la pena creer? al sentirme víctima, pierdo piso, faro y luz.

La esperanza a la que estamos llamados, alude a fidelidad y confianza, permite a la persona ser fiel a su proyecto de vida. Así se consolida uno de los valores que promueve la logoterapia; el *valor de experiencia* que se encarna en el amor y que permea cada actividad que se realiza con pasión. Tú y yo somos sobrevivientes de situaciones adversas. La esperanza se enriquece desde la propia historia y nos ayuda a seguir de pie por las personas que amamos y los sueños que anhelamos.

El experimentar la pandemia y sus consecuencias, nos desafía a buscar antídotos. ¿Para resistir al nihilismo y el vacío existencial podrá ayudar el encontrar o clarificar el sentido de vida? ¿a pasar del por qué al para qué? es la tesis de la logoterapia. El por qué me orilla a negar lo que está pasando, el para qué me invita a descubrir los aprendizajes ocultos que necesito develar.

Puede ser que las molestias e inseguridades por las que pase, no sea el problema, sino la ausencia de una respuesta, de ACTITUD; segundo valor de la logoterapia. Reconocer que no puedo cambiar o modificar esta realidad que, para algunos, es como llegar al límite. Quizá necesito administrar mejor mi energía, hacer lo que está a mi alcance para no perder mi centro, mi paz, mi claridad. Cada persona necesita ponerle sazón a su vida. La esperanza es una acción perseverante por la búsqueda de sentido.

Paco Casillas. Maestro en Desarrollo Humano por el Instituto Mater A.C. Trabaja en la Universidad de Monterrey, coordina el Área de Espiritualidad en DEUS y es profesor de las asignaturas Taller de Reconciliación y Pensamiento Social de la Iglesia.

La Universidad de Monterrey, promueve la búsqueda de la verdad y, para ello, es importante la escucha atenta y el diálogo respetuoso y abierto que contribuyan al intercambio de ideas y al desarrollo del pensamiento crítico.

Las opiniones expresadas en este artículo son propias de cada autor, el cual, no necesariamente representan la postura de la Universidad de Monterrey ni del departamento que promueve esta actividad. Hagamos de este un espacio de construcción de diálogo e intercambio que contribuya a la formación integral de todos.